

OCTAVO TRIMESTRE. 24 de mayo de 1839.

CAPILLADA 146. (94 DE MADRID.)

FR. GERUNDIO.

*Si quis dixerit Fr. Gerundium
privandum esse potestate curren-
di novillos, saltem in die deses-
téri, anathema sit.*

Si alguno digere que Fr. Gerundio
se ha de ver privado de tener un dia
de novillos, siquiera el de desestero,
permita Dios que se seque entre cua-
tro paredes.

CONC. 5. GER. CAN. 16.

FR. GERUNDIO EN GETAFE.

Mientras de todas partes se dirigian á S. M.
esposiciones de Ayuntamientos diciendo que sus
ministros no valen dos higas y pidiendo la di-
solucion de las cortes, el Ayuntamiento de Ge-
tafe se dirigia á Fr. Gerundio invitándole afin-
cadamente á que asistiese á la funcion de novi-
llos que tenia dispuesta para el tercer dia de

estas pascuas dedicada á Nuestra Sra. de los Angeles, que se venera en su hermita situada en el famoso cerro de este nombre á dos leguas y media de Madrid y media de aquel pueblo. Mi Paternidad muy Reverenda oyó sin desagrado la esposicion de la municipalidad, y en medio de mis infinitas y perentorias atenciones gerundianas me digné acceder á su solicitud, y ya que no pudiese decir, «echémos una cana al aire (porque mi cabeza está sin un pelo)» dije; echemos un dia á Getafe.» Y como Tirabeque me hubiese dicho que tenía que dedicar un dia entero á desesterar la celda, le dejé encargada esta operacion para aquel dia; que tampoco ha de tener Fr. Gerundio menos derecho á un dia de vácaçion por desestéro que los empleados en todas las oficinas y establecimientos de la península.

Púseme de acuerdo con otros cinco hermanos, y convenidas las bases de la marcha que habíamos de llevar, alquilóse al efecto un coche; coche que aunque era *simon*, bien podia llamarse *coche Evaristo*, porque debio venir al mundo poco mas ó menos cuando D. Evaristo Perez de Castro. Escusado es decir que estaba lleno de achaques, porque en su edad ¿qué otra cosa podíamos prometernos? A pesar de lo mu-

cho que habia viajado, tan á ciegas caminaba como si en su vida hubiera salido de la cochera; lo mismo que le sucede al Sr. Perez de Castro. Bien que ni en uno ni en otro tiene esto nada de particular: en D. Evaristo, porque sus viajes los ha hecho por el extranjero, y en D. Simon, porque aunque se ha empleado en viajar por el interior, carece de sentido. Pero uno por una razon y otro por otra, ambos son dos documentos que no harian un papel indifere-
 rente en un musco de antiguedades españolas.

Pregunté á uno de los cocheros, hombre tambien ya mayor, cómo se llamaba.—Domingo Jimenez, señor, para lo que vd. mande.—Hombre, es vd. tocayo de nombre y apellido del ministro interino de Hacienda.—No lo sé, señor, nunca he oido nombrar á ese sugeto.—No lo extraño, le digo, porque es sugeto de poca nombradía. Sin embargo, era ya Director de Rentas; no crea vd. que era por ahí cualquier cosa: ¿vd. no sabia eso?—Señor, yo no sé mas que cumplir con mi obligacion, y de esas cosas ni entiendo ni hago el mayor caso. Ahora en euanto á mi oficio pregúnteme vd. lo que quiera, que yo le sabré responder.

En efecto no me pareció que tenia nada de lerdo el tal Domingo Jimenez: tanto, que si

por uno de aquellos fenómenos que producen las revoluciones subiera el tío Domingo al ministerio de Hacienda, dudo mucho que firmara el testamento de su antecesor, cualquiera que fuese, como ha firmado el otro D. Domingo Jimenez los decretos que dejó arreglados D. Pio Pita en lo que llaman testamento ministerial (1), como quien firma en un barbecho, cargando con la responsabilidad de lo que otro hizo. Cosas hacen los ministros que no las haria un tío Domingo Jimenez, *simonero* de profesion.

Las cuatro mulas parecia que cobraban sus piensos del estado, segun lo lucidas que estaban. Sus espinazos figuraban otras tantas lanzas; de modo que el coche parecia guiado por linco lanzas, una de palo en medio, y cuatro colaterales cubiertas con piel de mula. Bonitas eran ellas para tirar por las galeras que cargadas de preciosidades dicen que han ido á Aragon y aun mas allá. Con estos avíos emprendimos nuestra viajata; y como éramos

(1) Testamento ministerial (esta nota es para muchas gentes que todavía no saben lo que és) se llama á las últimas disposiciones que dá un ministro *despues de muerto*, que suelen ser *mandas pias* que dejan á sus parientes y ahijados como en herencia, disponiendo de los destinos de su ramo como de bienes libres de un *patrimonio* propio.

seis, organizamos en un instante un ministerio de transición y de broma; y para hacerle compacto hicimos una coalición de piernas, que son las únicas opiniones que se llevan á fiestas de novillos, entremezclándolas unas con otras. Sobre el ramo que se habia de encomendar á cada uno no disputamos, porque en materia de ministerios hoy dia todos servimos para todo. Cuando pasamos por el puente de Toledo, preguntó el que hacia de ministro de Marina si era aquel el canal de Castilla; y era el gotoso Manzanares. Y cuando íbamos por el campo exclamó el de la Gobernación ó del Fomento: «¡qué trigo tan asombroso lleva esta tierra!» y era una cebada que efectivamente iba muy frondosa. Este era un joven muy despejado que no habia salido nunca de Madrid; muy entendido en política, pero en cuanto á agricultura no distinguia la cebada del trigo ni la algarroba de los garbanzos. Es verdad que esto era lo de menos, porque en sabiendo quitar y poner empleados, hay bastante para fomentar la riqueza del reino.

Dejamos á la derecha á los Carabancheles, mi sitio de recreo, y al cabo de un par de horas arribamos á Getafe.

Getafe es en geografia lo que D. Juan Martin Carramolino en política; es decir, un pueblo adocenado y que no figura en el mapa. Sin embargo Getafe no lo es tanto que no sea hoy cabeza de partido; y Carramolino no solo no es cabeza de partido, sino ni aun cola, á lo que yo entiendo. Tampoco me atreveré á decir que sea hombre de junto á la cola, como Ge-

tase es pueblo de junto á la corte. Lo que sé es que si á Getafe le hicieran corte, todos nos reiríamos de la ocurrencia, y diríamos y con razón que el que tal hiciera ó estaba loco, ó estaba duermes. Pues haí tienen vds. á D. Juan Martín, que es como Getafe, hecho ministro de la Gobernacion, y la Virgen de los Angeles sea con nosotros.

La noticia de la llegada de Fr. Gerundio llenó de alborozo á Getafe, y al momento acudieron á cumplimentarle los tres brazos del pueblo, es decir, la aristocracia Getafense, el clero, y la clase pechera; á la manera que dicen han concurrido á la Nestosa personajes de S. Sebastian, Bilbao, Santander, Laredo y otros puntos á cumplimentar al Conde de Luchana por sus últimas victorias. No tardó en sentirse á lo lejos una especie de caramillo.... no se asusten vds., que no era un caramillo como el que se armó en Valencia el día 18 de resultas de la entrada del batallon de milicia de Grao; sino una especie de caramillo ó chirimía, que llaman dulzaina, tocada por un filarmónico de calzon pardo y media azul, tras de la cual y bailando á sus compases venia una danza de ocho niñas como de diez á doce años, vestidas de blanco, con guirnaldas á la cabeza, castañuelas, arcos para hacer sus evoluciones y otros utensilios de danza; danzantas de prima tonsura que nada tenían que envidiar á las jóvenes atenienses en las fiestas de las Panatenéas que consagraban á Minerva. Getafe estaba hecho un Atenas. Si hubieran sido de mas edad, hubiera creído que me hallaba en Londres, y que aquellas eran las

damas de honor de la reina Victoria, que agradecidas á la firmeza de caracter con que ha sabido conservarlas en su gracia y servidumbre resistiendo á las exigencias del partido *tory*, y á la fina prueba de amistad y aprecio que en ello las ha dado, irian á festejarla, y á mostrar su gratitud. Getafe estaba hecho un Londres.

Iban aquellas tiernas Getafesas guiadas por un payaso, arlequin, birrio ó figuron, cuyo rostro y manos eran un tratado carnal de los trabajos de la vida del campo, y un testimonio irrefragable de que la esteva de Ceres no está reñida con las castañuelas de Tersicore, ni el hacer surcos se opone á ejecutar cabriolas. Llevaba un vestido lleno de pelotas colgando, de modo que aquel hombre no necesitaba de nadie mas que de sí mismo para armar una pelotera. Llevaba tambien una enorme cruz, que semejaba la gran cruz de Isabel la católica con que acaba de ser agraciado el Sr. Hompanera, pendiente de una gran banda, que no sé bien si seria la de María Luisa con que lo ha sido la Sra. de Pita. ¡Cómo habia yo de pensar encontrarme en Getafe con un payaso Caballero Gran-Cruz!!! Asi andan las cruces y las bandas!

El maestro del baile conducia un palo derecho, especie de mastil, de cuyo extremo superior pendian ocho cintas de diferentes colores, que cogidas por las ocho danzantillas iban formando un tejido al rededor del palo, que es nua de las variaciones comunes á las danzas. Pero no es común que en el remate del mastil se leyera un letrero que decia: REGINA ANGELORUM ORA PRO NOBIS.

Púsose en frente de mi paternidad reverenda toda la danza, y encarándome el payaso, previa una venia payasal, dijo así:

Soy un pobre labrador
cansado de trabajar,
y me he metido á danzar
por darle gusto á mi humor.
Y para esto alrededor
traigo estas ocho doncellas
vivas como las estrellas,
y yo como bailador
al son de gaita y tambor
al compas bailo con ellas.

—=—
Una por una saldrán
primera y segunda guía,
y en décimas traerán
compuesta el Ave-María.

—=—
En efecto, fué cada danzanta, á quienes él llamaba Gitanillas, recitando su décima sobre una palabra del Ave-Maria. De ellas copiaré las mas curiosas, que concuerdan con el original, que conserva su autor Dionisio Tordesillas, que ya se las puede apostar á componer himnos sagrados al mismo poeta Prudencio.

Segunda gitanilla.

María llena de gracia,
nombre escelso y distinguido
por ser de Dios elegido
desde su primera infancia;
el que *con toda arrogancia*
por los hombres se venera,
siendo vos su medianera,

en todas sus tribulaciones,
colmándole con tus dones
y voluntad verdadera.

— — —
5ª
— — —

Entre todas las mujeres
sois vírjen *per línea recta*,
pues fuísteis la predilecta
de todos los caracteres;
gozando de los placeres
de ser reina poderosa
é imagen la mas hermosa
protectora de este pueblo,
el que tiene su consuelo
en esta hermita preciosa.

— — —
6ª
— — —

Y bendito es el fruto
de tu vientre virginal
sin pecado original
formado en aquel minuta,
por cuyo copioso fruto
redimió el género humano
Jesus tu hijo soberano
de toda culpa mortal
habiendo su *sangre Real*
por nosotros derramado.

— — —
7ª
— — —

Si mis *nobles* compañeras
os han dicho el *ave-maría*,

yo igualmente, Madre mia, (1)
 os suplico muy de veras
 mireis nuestras sementeras
 por todos vuestros atributos,
 conservando nuestros frutos
 alcanzad, virgen piadosa,
 la paz tan *meneste osa*,
 y cesen ya nuestros lutos.

—
Payaso.

Fr. Gerundio nos permita
 el dar principio á la danza,
 tengo la gran confianza
 que ha de salir muy bonita;
 no digo cosa esquisita,
 que es cosa de aficionados
 de un poco ingenio animados,
 pero en atencion al dia
 de nuestra buena armonia
 hemos salido guiados.

La armonia del trovador fué interrumpida
 por *la armonia* de la dulzaina ó churumbela,
 que soplada por los inflados carrillos de aquel
 discípulo de *Pan* empezó á llenar los aires con
 la dulzura de sus sonos; el cantor cerró sus la-
 bios, abrió sus piernas, y con una elegante ca-
 briola hizo la señal de baile; las doncellas de
 los ropages blancos y de los trigueños rostros
 comenzaron sus estudiados movimientos de dan-
 za, y mi imaginacion gerundiana se trasportó á
 las alegres regiones de la Eolida, de la Arcadia y

(1) Y miraba de hito en hito á Fr. Gerundio.

la Mesenia, cuyas campestres danzas nos han descrito los poetas bucólicos. Getafe estaba hecho una Arcadia.

Concluida que fué, mi Paternidad Gerundiana correspondió á su armónico obsequio con una armonía de bolsillo para que pudiesen entonar otra bucólica: recibióla en sus manos el payaso-director, y la trasmitió a las del maestro de baile, que creo era el mismo Dionisio Tordesillas, en las cuales parece se centralizaban todos los fondos. Dionisio Tordesillas estaba hecho un D. Miguel Puche y Bautista.

Eran las diez de la mañana, hora en que iba á dar principio la corrida de novillos; sin embargo, los cuatro que llaman *del aguardiente* ya se habian corrido á eso de las seis: y mi Paternidad gerundiana acompañada de su estado mayor general, que no era pequeño, fué conducida hacia el *circo de los Vitulos*. Todas las calles que desembocaban en la plaza estaban obstruidas con barricadas. Getafe estaba hecho un París. Como mi imaginacion es tan viva, naturalmente se trasladó á la capital de Francia y buscaba con ella á los Mariscales *Soult* y *Schneider*, nuevos ministros de Luis Felipe, cuando se me presentaron delante dos jóvenes vestidos de la manera siguiente. El primero llevaba una gorra de cuartel, una chaqueta militar amarilla, debajo una faja encarnada, zara güelles de valenciano, y las piernas desnudas de medias y vestidas de polvo y vello: el segundo tambien llevaba gorra militar, el cuerpo se holgaba desahogadamente dentro de una camisa, por cada agujero de la cual cabia un no-

villo de los que se iban á correr; cubrían sus robustos cuadriles unos calzones de paño pardo sin tirantes; sus piernas representaban la una el partido legitimista francés y la otra el republicano por el color de sus medias: los pies desnudos como si acabára de llegar del *cerro de los Angeles* de cumplir una promesa á la Virgen. Este par de mariscales eran dos quintos de los que se hallan de instruccion en el depósito de Getafe. Los quintos de Getafe estaban hechos mariscales del imperio.

Tocóme entrar en la plaza por una casa donde habia una panaderia de tahona: ví el pan preparado para meterle en el horno, y dije para mí acordándome de Jovellanos sin ser Jovellanista: «hé aqui los pueblos de España; *pan y novillos.*» Subí al gran palco-balcon-galería de las casas consistoriales, y luego que se colocó á mi Paternidad entre el Alcalde y el Juez de primera instancia (que, sea dicho entre paréntesis, son dos dignos patriotas) se hizo la señal al timbalero y los clarines, que eran nada menos que tres, mas que en la plaza de Madrid; y dióse principio á la corrida. Por supuesto que en esta clase de pueblos y funciones no hay despejo de plaza; al contrario siempre hay toreado por lo menos doseientos hombres libres. Fueron saliendo los novillos, buenos en lo general, bravos y vivarachos; mozos de grandes esperanzas, y sobre todo prudentes en extremo, mucho mas que los que les corrian. No hay remedio; ó Dios dota de racionalidad á estos animales (hablo por los novillos) cuando van á ser corridos en estas plazas, ó su Divina Magestad

desplega toda la omnipotencia de su virtud de hacer milagros en semejantes funciones, porque de otro modo era imposible que no hubiese centenares de víctimas. Todos toreaban á un tiempo, unos con la chaqueta, otros con el pañuelo, otros con una monta vieja, quizá llena tambien de ganado como las dehesas de Colmenar, otros con el sombrero, otros con el palo que le hacia de baston, y muchos cuerpo á cuerpo y brazo á brazo: hombre habia que viéndose apurado por el novillo, se bajaba á descalzarse un zapato para tirársele y entretenerle de algun modo: en uno de estos casos ví con admiracion al animal detenerse y contemplar al hombre-novillo como quien le dice: «mentecato, si yo fuera tan bestia como tu, y no me reconociera dotado por hoy de un alma grande, ¿qué sería de ti, y á dónde irías á parar?» Otro salió (yo le llamaba *el simbolo de la aficion española*) con un brazo malo y sostenido en un pañuelo pendiente del cuello: este hombre debia estar tan manco del juicio como del brazo.

No faltaron sin embargo sus porrazos corrientes asi como por via de ejemplo, y por muestra de que sabian darlos para ver si escarmentaban, pero ni por esas. Los únicos que entendian de capear y que nos divertian sin susto fueron un hijo de un Grande de España (de cuyo título me acuerdo, pero que no es menester espresar), y un sobrino de *Capita*, el banderillero de la plaza de Madrid. El presunto Grande de España y el sobrino del banderillero se conocia que iban *de compañeros*, y que eran de una misma escuela: se defendian muy bien uno

á otro: ambos pueden llegar á ser buenos profesores si lo ejercitan. A veces habia derramadas por la plaza tantas prendas de vestuario, que si las encontrára un comandante de columna, no necesitaba mas para decir al gobierno que el enemigo pronunciado en derrota habia abandonado el botin, dejando el campo cubierto de uniformes, armas, y otros efectos de que se aprovecharon sus soldados; y era la chaqueta del *lagarto* de Villaverde, el sombrero del *rojo* de Leganés, y el moquero del tío Pancracio de Carabanchel de arriba.

Acabaronse de correr los diez y ocho novillos, y se hizo una suspension de hostilidades hasta la tarde. Van-Halen hubiera hecho una estipulacion ominosa: al cabo mas fiero es Cabrera que todos los novillos de Getafe juntos y la hizo con él: pero los Getafenses hicieron un armisticio tacito. Por la tarde se volvieron á correr dos veces los mismos 18; de modo que entre las dos corridas de la tarde, la de la mañana y los cuatro ó seis *del aguardiente* vinieron á correrse en un dia cerca de sesenta novillos. La plaza de Getafe estuvo hecha un anfiteatro romano en tiempo de Caracalla.

Omito otros mil obsequios que á mi Reverencia hicieron los Getafenses, porque me he entendido mas de lo que pensaba. Llega mi hora de regreso, no me despido de nadie á fin de abreviar, metémonos los compañeros de viaje en nuestro *coche Evaristo*, venimos corriendo, y ya está mi Paternidad otra vez en Madrid.

LOS PAPELUCHOS DEL DESESTERO.

—Ola, Pelegrin, ¿qué tal te ha ido hoy?—
 ¡Ay amo de mi vida, qué susto me ha hecho
 vd. pasar! Desde que anocheció he estado en
 brasas. Como vino ese extraordinario de que
 Cabrera se venia otra vez hacia acá, decia yo:
 «¡ay Dios mio! Si atrapará á mi amo en Getafe
 ó en el camino?—No, hombre; dentro de dos
 dias bien podrá ser, si á él se le antoja, que no
 podamos salir de las puertas de Madrid, pero
 por hoy no habia cuidado.—Dejeme vd. darle
 un beso, señor: ¡ay amigo mio! ¿y qué tal le
 han tratado á vd.? ¿Le han preguntado á vd.
 por mi?—Desde el primero hasta el último,
 Tirabeque; te traigo un millon de afectos de
 todos.—Muchas gracias, señor, vuelvaseles vd.
 cuando escriba.—Con que parece que has de-
 sesterado.—Si señor, ya tiene vd. esto como
 una plata: he trabajado como un negro. Aqui
 recogí unos papeluchos que encontré en aquel
 rincon, yo no sé si servirían de algo.—A ver,
 hombre.

Diz que un empleo logró
 por alto Ruiz sin trabajo.

No tal, que lo consiguió
 la linda Juana por bajo.

Del bajo de tu saya
 me enamoré yo;
 de la que lo llevaba
 que del bajo no.

—Señor, eso último lo he añadido yo, porque
 me parecia que caia bien.—Bien se conoce que

es cosa tuya.—¿Y quiénes son ese Ruiz y esa Juana, Señor?—No son personas determinadas; porque hay tantos Ruizes, Tirabeque, que logran los empleos por las Juanas.....! Esos son epigramas que hago yo à ratos perdidos.—Aquí hay otro, Señor.—A ver.

D. Blas, ¿cómo os componeis siendo sordo y cidor?

Por fuerza en la sala hareis un papel muy inferior.

—Ni oigo relatos jamás ni defensas; pero callo, y cuando voy à dar fallo voto siempre con los mas.

—¿Y ese D. Blas, quién es?—Tambien es indeterminado, pero no faltan odores-sordos à quien poderlo aplicar. A ver ese otro. «Fr. Manuel Espartero fué lector de Moral en Alcaraz, y predicador seis ú ocho años: últimamente era cura ecónomo de Sta. María del Prado de Ciudad Real. Es secularizado del año 21. He tenido ocasion de conocer que es hombre sin ambicion, y si ha pretendido el Deauato de Astorga que le acaban de conferir con otras gracias, lo ha hecho menos por deseo de obtener ni figurar, que ostigado por otros que se proponen especular con su favor en Madrid y medrar à su sombra. Hombre, este es un apunte que tenia yo para hacer el uso que de él conviniera. Tu todo me lo has revuelto.—Si estaban ahí caidos, señor. Aquí tiene vd. mas.—Bien, pues déjalos para otro dia, que hoy vengo cansado de los novillos.

IMPRESA DE D. F. DE P. MELLADO, EDITOR.
